

BIBLIOGRAFÍA

UN CLÁSICO DEL SIGLO XX: J. DEWEY

ROGELIO BLANCO MARTÍNEZ (*)

John DEWEY: *Democracia y educación*. Ed. Morata (Col. Raíces de la memoria). Madrid, 1995, 320 pág.

El 20 de octubre de 1859 nace en Burlington (EE.UU.) el pedagogo y filósofo norteamericano John Dewey, descendiente de una familia de agricultores y comerciantes.

Estudia en la Universidad de Vermont y, posteriormente, gracias a la ayuda de una tía, ingresa en la de Baltimore. Universidad en la que se doctora con una tesis sobre la psicología en Kant y se convierte en ferviente hegeliano. Una vez graduado, es nombrado profesor de filosofía en la de Minnesota para regresar al año siguiente a la anterior Universidad, donde ya se muestra preocupado por los temas pedagógicos.

En 1894 es nombrado jefe del Departamento de Filosofía, Psicología y Pedagogía de la Universidad de Chicago; en esta ciudad funda la «University of Chicago Elementary School», centro en el que experimenta sus teorías pedagógicas. La universidad de Chicago le pone trabas en la dirección de la escuela por él fundada y dimite de todos sus cargos para incorporarse a la de Columbia.

Será, pues, en New York donde Dewey se aplicará a la elaboración y publicación de su extensa obra y donde milita en movimientos pacifistas, a la vez que defiende el intervencionismo bélico de EE.UU. en las dos grandes guerras mundiales. Participa en la formación de la Liga para una Acción Política Independiente, partido progresista que pretende ser el tercero en discordia en la vida política estadounidense.

En 1933 apoya la creación de la «University-in-Exile», diseñada para acoger a los estudiantes exiliados de los regímenes totalitarios. En 1937, preside un comité investigador de los procesos estalinistas y verificador de las acusaciones que pesan sobre

(*) Instituto Nacional de Calidad y Evaluación.

Trotsky. Es nombrado presidente vitalicio de la «American Philosophical Association» (1938) y, en 1941, defiende a Bertrand Russell de las acusaciones que pesan sobre él por defender una sexualidad liberadora.

John Dewey muere en New York el 1 de junio de 1952, a la edad de noventa y tres años dejando tras de sí una amplia estela investigadora e innovadora y un decidido compromiso en defensa de la democracia, la igualdad de razas y clases sociales.

«EL PRAGMATISMO INSTRUMENTALISTA»

Antes de adentrarnos en los planteamientos educacionales de John Dewey es necesario hacerlo en los filosóficos, pues toda pedagogía requiere una filosofía; previo al intento de fijar un método, unos programas, etc., está la reflexión y la comprensión de los sujetos que los reciben o emiten, los fines, etc. Con John Dewey es difícil aislar donde empieza o concluye el filósofo y el pedagogo. No obstante, elaboró su filosofía en función de los problemas de la educación.

La denominación de pragmatismo a su pensamiento filosófico es la más extendida, mas no la única; diversos nombres se han dado a sus teorías: «activismo experimental», «teoría del desarrollo universal», «teoría genética y social», «experimentalismo», «funcionalismo», «progresismo», etc. Denominaciones que, a pesar de la diversidad, siempre presentan unos términos sinónimos.

El hecho de que Dewey sea pragmatista no significa que desprecie la teoría o el valor del pensamiento, sólo que no cree en las elucubraciones metafísicas y en el valor del pensamiento desinteresado, a la vez que concibe la actividad de la mente sobre condiciones concretas (pragmatismo) y no en abstracto. Siempre se piensa algo, el pensamiento no es una combustión espontánea, sino que hay una causa ocasional que lo provoca. De ahí que frente al intelectualismo, el pensamiento no se concreta fuera de la acción; para Dewey se genera de las situaciones problemáticas, de las experiencias reales.

En esto Dewey recuerda a Erasmo, para quien en las áreas de pensamiento sólo la vida es fecunda. En conclusión, si ésta nace de la acción y se ejercita sobre las causas, los símbolos del pensamiento para que tengan significado deben concretarse en la experiencia: «una onza de experiencia es mejor que una tonelada de teoría».

Si el pensamiento arranca de una «situación problemática» debe llegar a resolverla. La «certeza debe ser probada,» ya que «no pensamos por pensar sino que pensamos para obrar». Así pues, «no existe pensamiento verdaderamente desinteresado»; éste es el axioma de la filosofía pragmatista. Éste se mueve en una dinámica de reflexión inductiva-deductiva; dinámica que el pensamiento asume: de lo particular se llega a la comprensión global y el conjunto sugiere idea de los particulares.

La vida del ser humano, además, es social; no es sólo puras aplicaciones de la ciencia. Actuamos en medios sociales. «La vida es filosofía de la acción». «La eficacia social, —uno de los principios de Dewey—, no se logra por coacción, sino por el uso positivo de las propias facultades, en acciones que tengan significación social». Esta expansión individual donde mejor se desarrolla es en los sistemas democráticos: «oportunidad para

todos». A partir de este planteamiento, Dewey trasciende el puro pragmatismo y ahonda en conceptos éticos cargados de humanismo.

La teoría de la experiencia, sin duda, como corriente filosófica surge y se forma en los Estados Unidos, más existen unos precursores o determinados planteamientos de prestigiosos filósofos que decididamente influyen: Charles Pierce (1839-1914) formuló los principios básicos del pragmatismo sin mucha intencionalidad; éstos los desarrolla y divulga William James (1842-1910), y John Dewey (1859-1952) es considerado el gran teórico del pragmatismo moderno; pero Dewey, para el desarrollo de su teoría y frente a los modelos tradicionales intelectualistas, recurre a modelos teóricos ya desarrollados por Wundt, James, etc.

- Del alemán Wundt (1832-1920) recoge el voluntarismo y el actualismo formalizados, en «*Fundamentos de Psicología fisiológica*», y ciertas aportaciones de psicología experimental introducidas en Estados Unidos por J. Hall, fundador de un laboratorio de psicología experimental (1883) a imagen del modelo de Wundt.
- De W. James (1842-1910), adopta el pragmatismo y las nociones lógicas que Dewey desarrolla con detalle en «*Lógica como teoría de la investigación*» (1950); la razón no es un «logos» conceptual abstracto, sino lucha operacional del pensamiento por lo práctico. La filosofía no debe preocuparse de «problemas filosóficos», sino de «problemas humanos». Estos son planteamientos que desarrolla el popular W. James pero que recoge el fundador del pragmatismo, Ch. Pierce.
- Del idealismo alemán, y sobre todo de Hegel, recupera planteamientos en los primeros lances de la extensa obra escrita de Dewey y en los últimos, sobre todo, cuando éste es consciente que en el puro pragmatismo hay áreas lógicas que no quedan suficientemente explicadas o que adolecen de suficiente coherencia dentro del «entorno» doctrinal

Desde estos cimientos doctrinales, y otros como los aportados por las teorías evolucionistas, Dewey desarrolla su teoría de la educación, que como ya indicamos anteriormente nunca la separó de los planteamientos filosóficos, por otro lado, es difícil, reiteramos, realizar una secesión entre el filósofo y el pedagogo.

LA ESCUELA PROGRESIVA

En Dewey el título de las diversas obras nos da la clave de su teoría: «experiencia», «todo gira en torno a las actividades vigentes», y «para aprender es necesario actuar»; esta acción es elegida por el sujeto de la educación; mas nunca será un proyecto rígido, sino flexible, una tentativa. Ésta, frente a la rigidez, proporciona la capacidad de revisar y corregir, es decir, se enfrenta a la elección programada y anticipada, y por lo tanto exterior o ajena al alumno, propia de los modelos tradicionales, que giran en torno a la imposición, que frenan el desarrollo intelectual y que potencian la inflexibilidad. Modelo tradicional que se logra con la fuerza de las instituciones no-escolares, ya sean políticas,

religiosas o militares, en cualquier caso son fuerzas extrínsecas de la escuela; entidad con fuerza integradora frente a la diferenciación o división social.

Los modelos vigentes generan los planteamientos alternativos como consecuencia del desencanto y de la no-respuesta a ciertas preguntas o resultados. J. Dewey, no sólo realiza una crítica al modelo tradicional sino que ofrece alternativas. Frente a la escuela tradicional caracterizada por: la imposición acrítica, la memorización de contenidos «sagrados», la disciplina irracionalizada, los adiestramientos técnicos y bien asimilados o asumidos para el futuro, la visión estática de la realidad, etc. Dewey opone la «progressive school», caracterizada por: el desarrollo de la individualidad, la potencialización de la valorización del presente, la concepción del mundo como sujeto constante de cambio, la adquisición de destrezas como medio y no como fin, la actividad se extrae de la experiencia común de la realidad física y social, los programas están en función de las necesidades, se unifica saber y hacer, el maestro desciende a un lugar secundario, el protagonista es el niño.

Sin duda, Dewey se manifiesta abiertamente contra la escuela tradicional. El fin de ésta es «preparar para la vida adulta», bien integrada en modelos 'ad hoc' y para «una vida después de la muerte», olvidándose del pleno disfrute del hoy del niño; muchos pedagogos no han dudado en utilizar sin paliativos el término «infanticidio».

Aristóteles, parafraseando, decía que la escuela es el desarrollo de las facultades latentes del niño. ¿Cómo? ¿Memorizando, olvidándose de los sentimientos, potenciando la razón, etc. y sin vacilar contra la propensión natural del niño y a la fuerza de la disciplina interna y externa?. La escuela es la prolongación de la vida, de la actividad real y cotidiana del niño, dice Dewey, recordándonos a Séneca. Pero esta cotidianidad no debe ensombrecer la globalidad teleológica de la educación: el proceso de desarrollo. Fin al que Dewey no le da el sentido aristotélico: desarrollar las potencialidades latentes del niño, este fin ya se lo planteaba la denostada escuela tradicional, pues supone que el niño está alojando al adulto, lo que implica que el fin es estático e inflexible, y está prefijado: emerger ese adulto instalado en el niño. Para Dewey es un anacronismo. Sin duda las teorías darwinianas eran conocidas por el norteamericano, si el universo es evolución, por qué no lo es el microcosmos humano, qué impide la concepción de la dinamicidad educativa ¿Acaso el cuerpo del niño no crece?.

Luego, frente a tales anacronismos, la educación, sinónima de dinamicidad y flexibilidad, es una reconstrucción de lo que el niño realiza y su permanente revisión la hace progresiva: es la escuela progresista.

La idea central de la Escuela Progresiva ronda en torno a la dialéctica, entre la experiencia y la escuela. De ahí la experiencia educativa que se desarrolla en dos principio íntimamente unidos:

- «Principio de continuidad»: - La educación es un proceso continuo de desarrollo del hombre en todas las dimensiones físicas, intelectuales, éticas, etc.
- «Principio de interacción»: - Entre el individuo y la realidad envolvente, de modo que la educación es una ventana abierta que persuade a la internalización en el todo social. La conjunción de ambos principios genera la «experiencia edu-

cativa», como resultado dialéctico. El binomio escuela-vida, pues, son coodeterminantes del proyecto educativo, siempre que la escuela prepare para la vida (principio de interacción) y la vida sea un «continuum» de la escuela; una vez que ésta sea capaz de dotar a la persona de herramientas que le permitan ahondar en las posibles y futuras experiencias que la evolución psicológica aporte (principio de continuidad).

Siguiendo a G.F. Kueller –«*Introducción a la filosofía de la educación*»– los principios básicos de la escuela progresiva son:

- «La educación debe ser activa y relacionada con los intereses de los niños».
- «El aprendizaje mediante la solución de problemas debe sustituir a la inculcación de la materia de estudio».
- «La educación debe ser la vida misma, más que una preparación para ella».
- «El papel del maestro no consiste en dirigir, sino en asesorar».
- «La escuela debe fomentar más la cooperación que la competencia».
- «Únicamente la democracia permite el libre intercambio de ideas y personalidades».

Estos principios los completa y amplía G.A. Mirick en «*Educación progresiva*», en los términos siguientes:

- «El pensamiento educacional debe ser científico; o sea, pensamiento analítico».
- «El pensamiento científico aplicado al mundo de la naturaleza, lo revela como fuerza que opera por medio de un mecanismo».
- «En la naturaleza, progreso es desarrollo. Desarrollo es la construcción verificada por la fuerza vital, de mecanismos cada vez más complejos, por medio de los cuales se manifiesta la vida en formas siempre más refinadas».
- «El material que se emplea en el proceso de desarrollo se adquiere, se coge, de las circunstancias que rodean a la vida misma».
- «El desarrollo lo determina la interacción de dos tendencias, una a ensancharse y otra a reprimir esa expansión».
- «Todo desarrollo es el resultado de la auto-actividad de la fuerza vital. La educación progresiva es autoeducación en medio de circunstancias preparadas por nosotros con el fin de facilitar las condiciones favorables para un sano desarrollo».
- «La personalidad se ha desarrollado mediante las relaciones humanas. La mente humana es un producto social. Por consiguiente, la educación debe ser un proceso socializado».

- «Lo que es posible que llegue a ser una vida individual, está ya determinado, predestinado, por el carácter de las células en cuya unión tuvo sus comienzos. Lo que realmente llega a ser depende de las circunstancias que la rodeen».

Para llevar a buen puerto tales planteamientos básicos, para ubicar un tema, es necesario concretizarlos con unos programas y unos métodos.

Si la educación como más arriba indicamos arranca de y desde la experiencia, los programas y los métodos se supeditarán y adecuarán al mismo substrato. Estos, siguiendo los fines del binomio básico educación/vida favorecerán la acción y la experimentación. La segunda cuestiona el rol de la primera, y así se convierte en experiencia. De este modo los programas no se centran en las adquisiciones de contenidos logrados, sino que éstos son el capital básico de apertura para la exploración de otros logros presentes y futuros.

Puesto que se parte de la experiencia, se puede objetar que no es necesaria tanta búsqueda, pues los conocimientos que usufructa un escolar están ampliamente recogidos en cualquier manual o enciclopedia. Dewey invalida tales fuentes, no encajan en sus planteamientos. Las enciclopedias son «fuente sólo de información y no de conocimiento»; son información porque se fundan en datos de la experiencia pasada y respecto al presente o futuro son probabilidades, por lo tanto hay que partir de la permanente experiencia del alumno. Modelo, que rompe la memorización o recitación de contenidos, fórmula propia de la escuela tradicional.

La relación programa-experiencia se extrae desde los ámbitos cotidianos del niño. Cotidianidad que no pretende pasar los umbrales del hogar y la comunidad circundante. Es coherente este punto de partida de los contenidos para alcanzar cotas más específicas de conocimientos; el jardín doméstico motiva para la botánica, la química, etc... Otra vez, pues, Dewey se opone a Aristóteles, aquí en la dicotomía que establece el peripatético entre educación intelectual educación manual. Dicotomía que, por otra parte, se supone anacrónica en la revolución industrial, excepto en las clases dominantes que la mantienen bajo los auspicios míopes y clasistas de las mismas.

Si los planteamientos se concretan en unos programas, por otro lado se llevan a la práctica bajo la intencionalidad de un método: «Projet Method». Tal método nace en la Escuela-Laboratorio de la Universidad de Chicago, creada por Dewey, y se fundamenta en la psicología de la acción, opuesta a la intelectualista o racional.

El «sistema de proyectos», o unidades de trabajo, los define el gran teórico del mismo Stevenson, como: «un proyecto es un acto problemático, llevado a su completa realización en su ambiente natural»; no es un camino prefijado; es un acto mental completo que encamina a la acción bajo cuatro líneas:

- El proyecto se aplica a realidades concretas; se opone a la información menorizada.
- La búsqueda de información es para la realización de concretos.
- Los aprendizajes se realizan en ambientes naturales, en la vida.

- Los problemas existen antes de los principios.

Con estas líneas básicas que se consigue: información, globalización, investigación, asalto a los obstáculos, acción cooperativa frente a la individualidad y responsabilidad, pues los alumnos son actores. Desde estas perspectivas Dewey define la educación como «aquella reconstrucción o reorganización de la experiencia que da sentido a la experiencia y que aumenta la capacidad para dirigir el curso de la experiencia subsiguiente».

El modelo de la escuela progresiva a finales del siglo XIX se desarrolla ampliamente no sólo por J. Dewey, sino también por Kilpatrick, Edmann, Emerson, Washborne, Parkhursts, Mirick, Stevenson, Collings, Wells, Decroly, Rugg, Bagley, Kerschensteiner, Ferriere, Petersen, Lunatcharsky, Mackirider... y los pioneros de la Institución libre de Enseñanza en España.

«DEMOCRACIA Y EDUCACIÓN»

Desde la creación de la «Escuela Dewey» hasta la publicación de «*Democracia y Educación*» en castellano transcurrieron diez años (1916). La escuela-laboratorio, cuyo funcionamiento no alcanzó la década, asentó las bases prácticas de los desarrollos teóricos que Dewey expresó, desde la Universidad de Columbia, en publicaciones. «*Democracia y Educación*» es su obra pedagógica más relevante y conocida que ahonda con amplitud la concepción de la educación. Señalemos las ideas centrales del libro aquí presentado e invitamos al lector a adentrarse en él:

- La educación en mínimos, es una necesidad tan vital y primaria en el ser humano, como otros rasgos de carácter fisiológico.
- La escuela es una institución social que predispone al niño a internalizarse en el grupo social que le circunda.
- La educación da una continuidad asentada y un orden no creativo a los impulsos individuales, a la vez que forman la convivencia.
- La educación es la evolución progresiva del niño, que le acompaña como parte intrínseca e inevitable, es «un proceso continuo de crecimiento».
- La educación es una progresión total, continuada y activa, de la experiencia.

Sin duda para llevar a cabo estos fines Dewey, en «*Democracia y Educación*» propone un currículum concreto y un ámbito. Así, propone, bajo el clima de una pedagogía humanista, unos contenidos y métodos que, brevemente indicamos: -niega la eficacia educativa de los contenidos y fórmulas prefijadas por los expertos frente a la experiencia individual y social del niño; -«juego y trabajo», fórmulas representativas de la acción social, el primero no es sinónimo de diversión, sino el preámbulo de la actividad laboral que arranca desde los resultados concretos del juego; -la observación, reflexión y comprobación, como método para cualquier disciplina; -unificación curricular teórico-práctica, es decir de los pretendidos estudios intelectuales y los prácticos; -importancia del

estudio de la geografía y de la historia, como expresiones dinámicas del ocurrir humano y conocimientos aglutinadores de análisis críticos de la sociedad; -fijación de unos métodos por criterios de eficacia, grado de cooperación, e intereses sociales, conciencia social y capacitación estética; -la eficacia de la educación, finalmente, se manifiesta por el papel de «agente de cambio social, y los grados de margen de potenciación de los intereses individuales y los colectivos».

«La educación es el método fundamental de progreso y de la acción social» y «el maestro al enseñar no sólo educa individuos, sino que contribuye a formar una vida social justa». Por ello, el método científico no es moralmente indiferente y neutral, sino «método de comunicación de tolerancia, de apertura mental de disponibilidad de comprender las ideas ajenas sin imponer las propias».

Dewey por todo lo expresado y frente a un momento de explosión de las técnicas productivas, pondera las históricamente llamadas ciencias humanas, de ahí la denominación «ingeniería social» como fórmula para eliminar prejuicios, racismo u otras intolerancias.

Sin duda, el ámbito educacional más idóneo, como elemento globalizador de la vida humana, sólo tiene cabida en sistemas democráticos y, a la vez, éstos no son posibles sin tal modelo educativo. Democracia y educación son las caras de la misma moneda, así en los estados no-democráticos, por ejemplo en la Alemania nazi, conocida y considerada por Dewey, no educan, sólo informan, adoctrinan.

Dewey, pues, se opone al predeterminismo educativo (Fröbel), a la apelación de la espiritualidad individual como conformadora y formadora del hombre proyecto (Hegel y el idealismo del siglo XIX), al adiestramiento de facultades (Locke). La educación será, pues, un proceso social compartido y el sistema social favorecedor de tal proceso es la democracia. Ésta, Dewey la dilucida con claridad, no es sólo un modelo de régimen político sino un «modus vivendi». La democracia llevada a la escuela, enseña a los niños a proceder y exigir la misma experiencia en sus áreas o ámbitos de convivencia. Ciertamente, si todo arranca desde la experiencia y la educación es su dimensión social, también ésta y la política se aunan en su dimensión pública; aún más, para Dewey las modificaciones políticas para que alcancen éxito deben pasar por los logros educativos, aunque éstos sean a medio o largo plazo.

Finalmente, mientras en Europa surgían los diversos movimientos renovadores, en torno a las «public schools» inglesas, y antes que impactaran las ideas de Montessori y Decroly, Dewey, considerado el «padre de la educación renovada», concebía una nueva filosofía de la educación como: suma total de los procedimientos por medio de los cuales la sociedad inculca a las nuevas generaciones sus fuerzas, capacidades e ideas con el fin de asegurar su propia existencia y evolución. Toda educación que es social, es un proceso de la vida y no preparación para el futuro de algo que no es el niño: un adulto. De ahí que la enseñanza es: funcional, globalizadora y comunitaria. La escuela es la vida; la vida es la escuela. «¿Aprender? Sí –dice Dewey–, pero vivir primero lo que aprende. Aprender por la vida y a través de la vida».

Actualmente, ante la variedad de discursos pedagógicos y la innovación permanente en todos los órdenes sociales, también en la educación, los docentes suelen resol-

ver o traducir las dificultades a soluciones o a problemas técnicos sin enfrentarse a una reflexión profunda sobre la razón social del hombre, los radicales del mismo, etc.; «sabemos cada vez más, pero pensamos cada vez menos». Tenemos respuestas técnicas a problemas complicados, pero a la vez nos sentimos personalmente impotentes.

Democracia y Educación es la obra más importante de Dewey, y para algunos críticos es la obra pedagógica más representativa del siglo XX.

Finalmente, valorar el esfuerzo de la Editorial Morata por recuperar una obra que ya tuvo éxito en la edición de la afamada editorial La Lectura en los años anteriores a la Guerra Civil; esta editorial que estuvo apoyada por Lorenzo Luzuriaga (1889-1959) se cierra al término de la Segunda República; Luzuriaga se exilia hasta su muerte en Argentina. En este país revisa y completa la traducción de la anterior edición y la reedita nuevamente en castellano en la editorial Losada de Buenos Aires. De este modo una gran obra pedagógica vuelve a ser accesible a los estudiosos, si bien hace algunos años ya apareció en la Península en lengua catalana.

Dewey, a pesar de ser vilipendiado y considerado el «filósofo nacional estadounidense», cargándole todas las acepciones peyorativas que tal concepto abarca (capitalismo atroz, imperialismo, etc.) durante algunos decenios, no sólo es la figura más representativa del pensamiento progresista norteamericano, sino que exige una nueva lectura acorde a la influencia de ámbito internacional que ejerció sobre la pedagogía progresista y a las permanentes sugerencias que aporta a los actuales planteamientos reformadores. Y además liberar su pensamiento de ciertos «usos» que de él pretenden los neoconservadurismos sociales y economicistas en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

La obra de Dewey es abundante y no exclusivamente nomográfica, por lo que para entender ciertos planteamientos pedagógicos hay que recurrir a la obra filosófica.

a) *Filosofía*

- (1908): «*Ethics*» New York.
- (1920): «*How we think*» Boston.
- (1920): «*The Reconstruction and Philosophy*» Traducción al castellano: «*Reconstrucción de la filosofía*». Planeta-Agostini. Barcelona, 1986.
- (1922): «*Human Nature and Conduct*» Traducción al castellano: «*Naturaleza humana y conducta*». F.C.E. México, 1964.
- (1946): «*Problems of men*». New York Traducción al castellano: «*El hombre y sus problemas*». Buenos Aires, 1952.

- (1925): «*Experience and Natur*», New York. Traducción al castellano: «*La experiencia y la naturaleza*». Buenos Aires, 1959.
- (1939): «*Freedom and Culture*». Traducción al castellano: «*Libertad y Cultura*». F.C.E. México, 1965.
- (1929): «*The Quest for Certainty*». Traducción al castellano: «*La búsqueda de la certeza*». F.C.E. México, 1952.
- (1934): «*Art as Experience*». traducción al castellano: «*El arte como experiencia*». F. C. E. Mexico, 1949.

b) *Pedagogía*

- (1897): «*My pedagogic Creed*». Traducción al castellano: «*Mi credo pedagógico*». Losada. Buenos Aires. 1944.
- (1899): «*The School and Society*». Traducción al castellano: «*La escuela y la sociedad*». Beltran. Madrid, 1929.
- (1916): «*Democracy and Education*». Traducción al castellano: «*Democracia y educación*». Losada. Buenos Aires, 1971.
- (1938): «*Experience and Education*». Traducción al castellano: «*Experiencia y educación*». Losada. Buenos Aires, 1960.
- (1958): «*Philosophy of Education*».
- (1926-1928): *Obras de Dewey*, La Lectura. Madrid; recogen importantes obras en siete volúmenes.
- (1918): «*Las escuelas del mañana*». Lebrería de los Sucesores de Hernando. Madrid.

Estudios en castellano sobre John Dewey

- ABBAGNANO, N. y VISALBERGAI, A.: (1964) «John Dewey y la escuela 'progresiva' norteamericana», en «*Historia de la Pedagogía*». México, F.C.E.
- APEL H.J.: (1979) «*Teoría de la escuela en una sociedad industrial democrática*». Madrid. Akal.
- BELTRAN LLAVADOR, F.: (1996) *Revista de Pedagogía* n.º 231: «¿Lee a John Dewey la nueva derecha?»
- CAPTAN DIAZ, A.: (1986) «John Dewey y la escuela 'progresiva' en «*Historia del pensamiento pedagógico en Europa*». Tomo II DYKINSON. Madrid.
- CATALAN, M.: (1994) «*Pensamiento y acción. La teoría de la investigación rural de J. Dewey*». Barcelona. PPV.
- CASSIRER, E.: (1948) «*El problema del conocimiento en el sistema del empirismo*» en *El problema del conocimiento*. México, F.C.E.

- CHATEAU, S. (Dir): (1939) «John Dewey» en «*Los grandes pedagogos*». México, F.C.E. CHILDS. J.L.: (1959) Pragmatismo y educación. Buenos Aires. Ed. Nova.
- FILHO, L.: (1933) «Sistemas de aplicación científica: el sistema de proyectos» en «*La escuela nueva*». Barcelona, LABOR.
- GENEYRO J.C.: (1991) «*La democracia inquieta: E. Durkheim y J. Dewey*». Barcelona. Anthropos.
- JAMES, W.: (1947) «*La filosofía de la experiencia y otros ensayos*». Emecé. Buenos Aires.
- LAWSON D.E. y LEAN, A.E.: (1971) «*John Dewey, visión e influencia de un pedagogo*». Buenos Aires, NOVA.
- LUZURIAGA, L. y otros: (1961) «*Métodos de la nueva educación*». Buenos Aires, Losada.
- MAÑACH, J.: (1959) «*Dewey y el pensamiento americano*». Madrid, Taurus.
- MATAIX, A.: (1964) «La norma moral de John Dewey». Madrid. *Revista de Occidente*.
- MARIN, M. GIOVANNA: (1995) *Revista de Pedagogía*. Vol. XVI n.º 42. «El modelo pedagógico de Dewey y la libertad».
- NASSIF, R.: (1968) «*John Dewey: su pensamiento pedagógico*». Buenos Aires. C.E.A.L.
- PEREYRA-GARCÍA CASTRO, M.: (1979) «El principio de actividad de John Dewey y la Institución Libre de Enseñanza: Un estudio comparado». *Revista Española de Pedagogía*, XXXVII, n.º 144.
- WELLS, H.K.: (1964) «*El pragmatismo, filosofía del imperialismo*». Buenos Aires, Platino.